

LOS MIEDOS DE AMELIA

Hacía solo un par de semanas que Amelia se había ido a vivir a las afueras. Ya no soportaba estar en aquel pueblo tan pequeño en el que había estado toda su vida. Todos la conocían y ya estaba harta de cruzarse siempre con las mismas personas. Amelia, era una chica poco sociable y la gente del pueblo donde vivía era muy entrometida, y eso ella lo detestaba.

Aquella mañana, Amelia se levantó con una horrible sensación que le reconcomía por dentro. Notaba como si alguien la estuviera observando. Trató de convencerse varias veces de que simplemente era su imaginación, pero aquel escalofrío que sintió decía lo contrario.

Antes de ir a desayunar, revisó en silencio todas las habitaciones de la casa. Cada rincón parecía más oscuro de lo habitual y el aire era más denso. Imaginó que era por la inquietud que sentía y que solo era cosa de su imaginación. Fue entonces, cuando por fin se calmó y confió en que no era nada.

Enseguida, se dirigió a la cocina a hacerse el desayuno, a ver si con algo de comida en el cuerpo se le pasaba toda aquella sensación tan angustiante. Mientras se preparaba unas tostadas de mermelada, recordó que la luz del salón estaba encendida. Amelia fue a apagarla y corrió ligeramente la cortina para que entrara la luz del día. Fue entonces, cuando a lo lejos, entre los árboles al otro lado del jardín, pudo distinguir una silueta inmóvil. Su corazón se aceleró, pero intentó calmarse pensando que debía de ser uno de esos vecinos cotillas que siempre la incomodaban.

Pero entonces, recordó, que ya no vivía allí. Ahora, estaba sola, a las afueras, sin nadie a su alrededor. Eso le preocupó bastante... ¿Entonces qué era eso que le observaba?

Cuanto más la miraba, más se daba cuenta de que aquella figura no se movía. No se alejaba ni se acercaba, solo estaba ahí, mirándola fijamente. Un escalofrío le recorrió por todo el cuerpo, y, sin pensarlo dos veces, corrió la cortina de golpe.

Amelia empezó a sudar, a tener vértigos y taquicardias, intentaba buscar una solución, pero el pánico le bloqueaba. Al cabo de un tiempo, reaccionó y pensó en buscar su móvil para llamar a la policía. Amelia, con el móvil en las manos, pudo marcar el número de teléfono de la policía y pedir ayuda.

La policía se extrañó mucho al ver que los datos que dio Amelia por teléfono eran incoherentes y vieron que la familia de Amelia había puesto una denuncia por desaparición. Cuando la policía llegó a la casa, Amelia estaba bloqueada. No hablaba, no escuchaba y no se movía. La policía al verla en ese estado, llamó a una ambulancia y avisaron a su familia.

Tanto la ambulancia como la familia de Amelia no tardaron en llegar. La familia le explicó a la policía y al médico que esta tenía una enfermedad mental y que estaba en tratamiento. La enfermedad se había descontrolado porque Amelia no tomaba bien la medicación. La policía dedujo que esto había causado que se escapara y se colase en una casa desconocida, y debido al estrés que Amelia tenía le había producido tener alucinaciones.

Finalmente, trasladaron a Amelia a un hospital psiquiátrico donde fue tratada.